

Pide un deseo: la libertad.

Pseudónimo: Venus 13

Categoría: 14-17 (juvenil)

Como tú, ave, que regresas cada primavera, yo siempre vuelvo. Desde el día en que sus cálidos brazos rodearon mi cintura, desde el día en que mi jaula dorada me aprisionó con ternura, siempre vuelvo. Me domesticó alimentándome con halagos y regalos, y ahora huyo, pero nunca me alejo, pues me tiene atada del corazón y la pena.

Yo soy "su estrella", ¿no es hermoso? Y él sabe cómo hacerme sentir en el cielo. Pero también como hundirme en la tierra. A todos les cayó bien desde el primer instante, es amable, carismático e imparabile. Mis amigos mueren por quedar con él, y mientras están de fiesta, yo me quedo en casa y me pregunto si estaré siendo egoísta. No, sé que soy egoísta. ¿Qué más dan unos gritos cuando sabes que te aman? ¿Qué importan unos insultos si solo quieren ayudarte? ¿Tan malo es si una cita significa acabar llorando esa noche? Soy egoísta porque huyo de sus desinteresados cuidados y le arruino el día a mis amigos. Y a veces me voy, pero siempre vuelvo. Porque sus palabras me duelen tanto como necesito su aprobación. Porque si no es con él, no sé como seguir adelante. Tras tanto tiempo, ¿Quién no ha tenido algunas peleas tontas? ¿Merece la pena echarlo todo por la borda? Incluso si quema, no sé cómo estar lejos de él. He sido el pájaro enjaulado por tanto tiempo que he olvidado cómo volar. He olvidado mis sueños, mis talentos y hasta mis auténticos defectos.

"Mi estrella". Ahora lo entiendo, era su forma de decirme que era de su propiedad, y que cual estrella fugaz me consumiría y caería del cielo a la tierra.

¿Qué debería hacer? Te pregunto, ave, mientras te veo alzar el vuelo en dirección a las estrellas. Su luz me deslumbra, y en medio de la oscuridad entiendo al fin que estoy siendo egoísta. Que si me quedo no es por ellos, es por mí. Porque tengo miedo a no ser capaz de alzar el vuelo. Pero no estoy sola, y aún si lo estuviese, llegaré más lejos fuera de mi jaula. Porque tengo la fuerza para volar. Siempre la tuve.

Y volveré. Volveré a intentarlo. Como tú, ave, que fallas al emprender el vuelo y no te rindes. Volaré más lejos, hasta el cielo, hasta las estrellas, dónde nunca pueda volver a hacerme daño. Pero no huiré. Ya no más. Tengo una vida que empezar a vivir. Y lo tengo claro en el momento en el que salgo de nuestra casa con los puños apretados. No contengo mis lágrimas, ¿por qué hacerlo? Las dejo caer para que veas tu reflejo, monstruo, antes de que la justicia acabe contigo. Y mantengo mis puños apretados cuando presento la denuncia, cuando abro la jaula y mi corazón se rompe para regresar más fuerte que nunca. Lejos de ti. Bajo mi propio destino.